

La imagen social

Aunque sucesos como el del 8 de enero en Sevilla (ver sección NOTICIAS) suponen un tremendo retroceso en la línea de trabajo por la mejora de la imagen social de la comunidad gitana, al menos en esta ocasión se ha notado un cierto interés en bastantes medios por entrar a debatir el asunto de la mención de la etnia o en dar la palabra a las ONG del sector que venimos insistiendo en ello.

Además de un considerable número de columnistas y editorialistas que, a favor o en contra, se han posicionado sobre este asunto, ha habido también algunos debates sobre el mismo así como bastantes peticiones de declaraciones y entrevistas (Onda Cero, Radio 5, Telemadrid, Aula-El Mundo...) incluso en espacios menos habituales como Radio 3 (Programa "Siglo XXI"). Cabe destacar, por ejemplo, la participación de nuestra compañera Isabel Jiménez (Directora Territorial de FSG-Aragón), en el programa La Ventana de la Cadena Ser, presentado por Gemma Nierga, en el espacio del conocido escritor Juan José Millás. Una estupenda entrevista de casi 15 minutos que puede escucharse íntegramente en la web (sección Fonoteca) de la emisora.

En estas páginas recogemos una muestra de algunos contenidos publicados en la prensa.

No es la ley gitana

Un conductor que atropelló a una niña de 7 años el domingo en Sevilla murió acribillado a balazos en el acto. La criatura, que sólo sufrió lesiones leves, fue dada de alta ayer. Hay abundantes testimonios que señalan al padre, acompañado de otros parientes, como autor de los disparos. La ofuscación de una persona que ve atropellar a su hija quizá pueda constituir una atenuante ante los tribunales de un crimen injustificable. Lo que en ningún caso debería argumentarse es que este acto de venganza corresponda a una ley gitana extendida, asumida y vigente en este colectivo.

Los gitanos españoles llevan tiempo esforzándose para superar años de marginación y para defender su singularidad dentro del respeto a la ley. Sus líderes siguen abogando por la mediación en el interior de su comunidad como forma de superar conflictos, pero desapruaban la utilización del ojo por ojo como forma de justicia particular.

La responsabilidad por los actos de individuos que viven al margen de cualquier ley sólo debe recaer sobre ellos mismos. Pero entre sus culpas también está la de contribuir a mantener la barrera de prejuicios que cada día se esfuerza en superar y desmentir el conjunto de la comunidad gitana.

■ **Editorial de *El Periódico*** [y otros muchos diarios del mismo grupo], 10-01-2006.

– Lo que en ningún caso debería argumentarse es que este acto de venganza corresponda a una ley gitana extendida, asumida y vigente en este colectivo

El País. El defensor del lector

(...) El 8 de enero pasado se produjo en Sevilla un suceso que tuvo un gran impacto. Un hombre vació dos cargadores de su pistola en el conductor de un vehículo que acababa de golpear y lesionar a su hija. Tanto la niña como el homicida eran gitanos, circunstancia sobre la que este diario informó, pero en ningún momento destacó. Por ello fue criticado desde otros medios de comunicación por personas que consideraron que se había escamoteado a los lectores un dato fundamental.

Es cierto que los periodistas deben ofrecer todos los datos relevantes de que dispongan para hacer comprensible la noticia, pero también lo es que deben ser conscientes de las consecuencias de lo que escriben. De ahí que sea razonable someter la práctica profesional a unas normas éticas, entre las que figura la de no destacar la nacionalidad o la etnia de los protagonistas de las noticias si ese dato no figura entre los más relevantes de la información.

El Código Deontológico de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España establece en su artículo 7 que el periodista "debe abstenerse de aludir, de modo despectivo o con prejuicios, a la raza, color, religión, origen social o sexo de una persona" y "debe también abstenerse de publicar tales datos, salvo que guarden relación directa con la información publicada", es decir, sean necesarios para entender la noticia.

Juan de Dios Ramírez-Heredía, presidente de la Unión Romani, condenó tajantemente el homicidio de Sevilla y pronunció a continuación una frase que ayuda mucho a entender ese principio ético: "Los crímenes no los cometen los pueblos, sino las personas que los integran. Y no puede haber mayor injusticia que hacer pagar a los inocentes las culpas de los crímenes que han cometido otros".

■ **Sebastián Serrano.** En: *El País*. "Una niña gitana y gordita". 29-01-2006.

ABC de Sevilla. Una de cal y otra de arena

Continuando con la polémica del tratamiento informativo del suceso del conductor tiroteado en Sevilla, nos ha parecido importante dejar constancia de dos artículos publicados en el mismo medio: ABC de Sevilla.

El primero, un duro y desagradable varapalo del conocido columnista Antonio Burgos al trabajo por la mejora de la imagen social de la comunidad gitana, y el segundo (quizá en compensación), una entrevista a Miguel Mendiola, a quien muchos recordaréis por la entrevista que publicamos en el nº 6 de Gitanos.

Gaspar García no era Farruquito

Si miedo hay, como decíamos antier, a proclamar lo que se piensa en constitucional materia o en asuntos de la unidad de la Patria (ojú, lo que he dicho, Patria), y en esta cantera del honor ir de mena no es ninguna ganga, ni te cuento el pánico que entra cuando se entreveran cuestiones de raza. La discriminación positiva llega a límites que serían ridículos, si no encerraran tal dramatismo y tales dobles varas de medir.

Lo digo por el asesinato del conductor que era celador del Hospital Virgen del Rocío. Leo la noticia en la primera página del diario que los progres tienen por Biblia de lo políticamente correcto. A tres columnas, bajo la foto terrible del cadáver del conductor asesinado, cubierto por una blanca sábana, aún en el interior del coche, dice: «Familiares de una niña atropellada matan a tiros al conductor.- Un conductor fue asesinado ayer a tiros en Sevilla, supuestamente por los familiares de una niña de siete años a la que había atropellado. La pequeña sufre contusiones. Gaspar García, de 64 años y celador del hospital donde fue ingresada la pequeña, recibió nueve impactos de bala, seis en la cabeza, dentro de su propio coche. La policía busca al padre de la menor y a otros tres parientes.»

Menos mal que tomo el ABC, y su título principal, a toda página, dice lo que nadie se atreve. La palabra que se oculta: «Gitano». La realidad que se disimula, en esta preocupante degeneración y pérdida de valores de una sociedad entera. Dice el ABC: «Un conductor atropella a una niña gitana y es acribillado a tiros por sus familiares».

Yo lo siento mucho. Tengo muy presente la Constitución. Aplico con el máximo cuidado su principio de que nadie podrá ser discriminado por razón de raza. Lo que no pone la Constitución por ningún sitio es que cuando una familia gitana acribille a tiros a un conductor deba ocultarse su condición étnica. Con eso de poner la identidad de los agresores muy dentro de la información, como perdida, y con ese eufemismo de «etnia gitana», que suena menos fuerte que «gitano» a secas, lo que se está haciendo es ocultar una circunstancia fundamental de la información. En el fondo, es lo mismo que el Estatuto Catalán o el separatismo vasco. Hay en España colectivos minoritarios que quieren aplicar sus propias leyes y principios frente a las del Reino y de la mayoría, dictadores de la discriminación positiva. Si los separatistas rompen virtualmente la Constitución y se saltan a la torera las leyes y las sentencias del Supremo, los gitanos tienen sus propios códigos tribales y nadie se atreve ni a

nombrar su raza. Lo que ocurrió en las cercanías de La Palmera fue algo más terrible aun que la muerte: la aplicación inmediata de la (llamemos) justicia gitana, su inmisericorde Ley del Talión.

En esta dramática seguiriya gitana está cantado acordarse de Farruquito. Si el celador de la Seguridad Social don Gaspar García hubiera hecho tras el atropello lo mismo que Farruquito, darse a la fuga, ahora estaría probablemente desayunando en la cafetería de Trauma tan tranquilo. Cuando la muerte del mecánico don Benjamín Olalla, todos nos preguntamos qué hubiera pasado si hubiese ocurrido al revés. Si un payo hubiera atropellado mortalmente a un gitano (vamos a quitarnos las caretas y a llamar a las cosas por su nombre). Ahí lo tienen. Ya sabemos lo que ocurre cuando un payo no atropella mortalmente, sino apenas causa lesiones leves a una niña gitana. Ocurre que cuando se detiene para prestarle auxilio y hacerse responsable ante la ley y ante el seguro, le descerrajan nueve tiros.

Pero den por no escritas estas frases, no sea que me llamen racista. Por descontado que es completamente facha atreverse a decir que don Gaspar García no era Farruquito.

■ **Antonio Burgos.** En *ABC Sevilla*. 10-01-2006, p. 5. Opinión. "El Recuadro".

Miguel Mendiola:

«A todos los gitanos se nos juzga por las costumbres de los más ortodoxos»

Ingeniero aeronáutico del Gobierno de los Estados Unidos, sevillano y gitano. Es de la Puerta Osario, pero siendo un niño Miguel Mendiola se fue a California, donde consiguió ser vicepresidente de una fábrica aeronáutica y técnico de la NASA. Hoy trabaja para el gobierno americano.

- ¿Ser gitano cierra puertas?

Yo diría que casi todas, especialmente en el aspecto laboral. Es difícil para un empresario darle un puesto de trabajo a una persona «sucua, ratera, mentirosa y vaga». Los estereotipos están muy afinados y a los ya tradicionales hay que añadir el más moderno de «drogadicto». Claro está que ésa es la imagen mediática del gitano. Mi primo Miguel, que tiene su propia pescadería y se parte los riñones trabajando, no sale en los periódicos. Tampoco se desta-

ca mucho la etnia en gitanos como José Antonio Reyes, futbolista del Arsenal, o Yul Brynner, artista de cine, por poner solamente unos ejemplos de los muchos que hay. Pero al gitano de a pie le cuesta el alma abrirse camino en la vida. Y no hablo del maleante porque eso sería natural. Hablo de personas normales que simplemente por ser gitanos se les cierran las puertas.

-¿Qué es exactamente ser gitano?

Más que una etnia, es una forma de vivir la vida, una filosofía. Yo siempre he dicho que el gitano practica un existencialismo con tintes orientales. Vive y deja vivir y, sobre todo, ama a la vida y a la libertad. Es un sentimiento y una forma de mirar a las cosas que yo creo que es muy sana si no fuera por los obstáculos que encontramos en el camino y la miseria que muchísimos tienen que padecer.

-¿Qué ama de su cultura y qué detesta?

No detesto nada porque no creo que haya nada detestable en ella. No me gustan algunas cosas, que es diferente. No me gusta el desparramo que tiene hacia el futuro. Hablo en términos generales, claro está, pero el gitano vive al día y se preocupa muy poco del mañana. Esto tiene sus razones sociológicas, pero de todas formas me gustaría ver al gitano un poco más precavido y responsable hacia el futuro. No obstante, estoy viendo muchos cambios positivos en ese aspecto a medida que el gitano se establece económicamente y empieza a pensar un poco en el día de mañana. Pero nunca de la forma en que lo hace un gachó. Por otra parte, amo las virtudes inherentemente gitanas como son el amor a la familia, el respeto a los mayores y esa proclividad a la alegría que por la menor excusa positiva demostramos en nuestro carácter.

-¿Está al tanto de lo ocurrido en Sevilla a raíz del asesinato del hombre que atropelló levemente a una niña gitana?

Sí, he leído hasta la saciedad que el asesino es gitano. Por el contrario, no se menciona en absoluto en ningún sitio que los tres gamberros que quemaron a la pobre mendiga en Barcelona son «gachés». Excusar un asesinato es totalmente inaceptable. Pero igualmente inaceptable es hacer hincapié en una etnia cuando los asesinatos los cometen todas las clases de individuos. Por ejemplo, aquí en Los Ángeles se cometen de entre setecientos a mil asesinatos por año. Ninguno que yo sepa lo comenten los gitanos. No es por nada, es que no hay muchos gitanos. Pero lo que quiero decir es que los «gachés» cometen muchos más y eso no se destaca.

-¿Qué piensa sobre la comparación que muchos medios han hecho entre Farruquito y el celador Gaspar García?

Todo acto delictivo debe castigarse vengado de quien venga. Pero hay un especial morbo en mencionar la etnia cuando el individuo es gitano. Creo que debería mencionarse solamente cuando sea relevante al caso. Esto no tiene nada que ver con lo políticamente correcto, sino con prevenir la innecesaria discriminación de todo un grupo.

- Todo acto delictivo debe castigarse vengado de quien venga. Pero hay un especial morbo en mencionar la etnia cuando el individuo es gitano

En el caso de Farruquito se llegó a tal momento en que daba la impresión de que no solamente eran los gitanos los que atropellaban y se daban a la fuga, sino que era el único caso de atropello en toda la historia de España. Para ver la relevancia de mencionar etnias o grupos, consideremos lo siguiente: cada vez que se comete un crimen en España, no se menciona de dónde es la persona a menos que sea de Sevilla. Es decir, que si un madrileño mata a alguien entonces es «un individuo» pero si es un sevillano se dice: «un sevillano mata a su mujer», «un sevillano viola a una niña», «un sevillano mata a un mendigo»... Fácilmente se puede ver que el resto de España empezaría a pensar que los sevillanos somos los más malos del mundo. La comparación entre lo sucedido con Farruquito y este otro caso actual no es más que lo mismo: añadir más morbo porque se trata de gitanos. Pero creer que hay algo inherentemente nocivo por ser gitano, es de racista. Punto.

-Hay quien sostiene que la raza gitana se rige por la Ley del Talión. ¿Por qué?

El problema es que se juzga a todos los gitanos por las costumbres y tradiciones de los más ortodoxos. De todas formas, el «ojo por el ojo» no es exclusivo de ninguna raza. Hay un deseo inmanente en los humanos de vengarse cuando le hacen un daño, pero en algunos grupos marginados la frustración es milenaria y cuando la gente tiene poco que perder porque no tienen nada, si encima le matan a un familiar, suelen recurrir a la venganza. Sin embargo, no lo veo algo especialmente «gitano». Creo que es un sentimiento católico, en el sentido extenso de la palabra.

-¿Cree que los gitanos han sufrido muchas persecuciones en España?

No son muchas. Es la misma. Es un continuo. Empezó con nuestros «queridos» Reyes Católicos y sus famosas pragmáticas en contra de los gitanos, donde se recomendaba darles cien latigazos, cortarles las orejas o mandarlos a las galeras, llegando a Franco y su ley de «vagos y maleantes», y aún no ha parado. De esto puede hablar un poquito El Lebrijano, que con sus cantes nos recuerda las galeras y otras atrocidades que tuvo que sufrir el pueblo gitano.

-¿Qué opina de la prueba del pañuelo en las bodas gitanas?

No es una tradición universal y no es obligatoria. Personalmente lo veo como un anacronismo que poco a poco va desapareciendo. Hoy día se practica poco y más como un ritual simbólico que como uno obligado. Curiosamente, muchas veces lo pide la mujer porque se siente el centro de atención. Una vez más hablamos de gitanos ortodoxos. Hoy día hay muchos casamientos, muchos de ellos mixtos, donde la boda gitana se celebra en espíritu más que con rituales antiguos.

-¿Alguna vez ha tenido que ocultar su condición de gitano?

No es que se oculte, pero tampoco se pone uno un cartelito colgado del cuello. Lo que sí es cierto es que cuando sale a relucir, para aquellos de nosotros que hemos salido más blanquitos o simplemente vamos bien vestidos y con corbata, enseguida nos dicen: «Pero es que usted no parece gitano». O sea, se nos perdona porque no parecemos rateros."

■ **Miguel Mendiola.** Entrevista: Alberto García Reyes. En *Abc Sevilla*. 22-01-2006, p. 24.